

Reseña de *Hermes and Athena: Biblical Exegesis and Philosophical Theology* (Hermes y Atenea: Exégesis bíblica y teología filosófica) ed. de Eleanore Stump y Thomas P. Flint (Notre Dame Press, 1993) 325 páginas.

Por Francis J. Beckwith

Contra Mundum, nº 13, otoño de 1994

No es ningún secreto que las ideas de la filosofía y la lógica han sido ignoradas durante demasiado tiempo por los teólogos y biblistas. En lugar de analizar críticamente los presupuestos de sus métodos críticos, éstos se asumen como correctos, ya que son el resultado de "la última erudición". Algunos, aunque no todos, los utilizan para desmontar la Biblia pieza por pieza. Los defensores de esta crítica superior se han mostrado bastante reticentes a someter su punto de vista a la más alta crítica: el análisis filosófico. Consideremos un ejemplo reciente del evangelismo contemporáneo.

Murray Harris, profesor de Nuevo Testamento en la Trinity Evangelical Divinity School, sostiene un punto de vista sobre la resurrección de Jesús que aparentemente niega que Jesús se levantara corporalmente de la tumba en el mismo cuerpo que murió en la cruz. Para defender este punto de vista, Harris argumenta de la siguiente manera: Porque hay pasajes en el NT que parecen indicar que el Jesús resucitado es inmaterial (por ejemplo, Lucas 24: 31, 35; Juan 20: 19; Hechos 10:40-41a), porque hay otros que parecen indicar que el Jesús resucitado es material (por ejemplo, Mateo 28: 9; Lucas 24: 43; Juan 20: 20; Hechos 1: 4) y porque Pablo habla de que Jesús tenía un "cuerpo espiritual", por lo que el cuerpo resucitado de Jesús "era habitualmente "inmaterial" o "no carnal", pero era capaz de materializarse temporalmente".¹

Sin embargo, una importante distinción filosófica impediría al profesor Harris coquetear con la herejía. Es decir, un reconocimiento de la distinción entre *ontología* (ser) y *epistemología* (conocimiento) encubriría una multitud de pecados hemeneúticos. En pocas palabras, Harris confunde las afirmaciones bíblicas sobre el *ser* del cuerpo resucitado de Jesús con las afirmaciones bíblicas sobre el *conocimiento* de los observadores del cuerpo resucitado de Jesús. Pues todos los pasajes 'materialistas' se refieren al ser de su cuerpo, p. ej., "Tócame y entiendes, porque un fantasma no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo" (Lucas 24:39b), mientras que los pasajes 'no materialistas' se refieren a la incapacidad de los observadores de ver al Señor resucitado, p. ej., "desapareció de su vista" (Lucas 24:3 1). Algunos de los pasajes materialistas que cita Harris (y uno que no se cita —Juan 2: 19-21) tienen a Jesús diciendo que es un cuerpo resucitado de carne y hueso. Sin embargo, es interesante observar que Harris no cita ningún pasaje no materialista en el que Jesús diga que su cuerpo es inmaterial. Aunque los pasajes no materialistas nos dicen que el cuerpo resucitado de Jesús es muy diferente de un cuerpo físico ordinario (es decir, es un cuerpo "espiritual" inmortal), es un *non sequitur* lógico decir de este hecho que se deduce que el cuerpo de Jesús no es físico. Además, del hecho de que no se pueda ver a simple vista no se deduce que sea esencialmente inmaterial. El bombardero furtivo no puede ser visto por el ojo del radar, pero de ello no se deduce que sea esencialmente inmaterial.

El caso anterior es una de las razones por las que el libro que reseñamos es una obra tan innovadora. Editado por Eleanore Stump (Profesora de Filosofía Robert J. Henly en la Universidad de St. Louis) y

1 Murray Harris. *From Grave to Glory: Resurrection in the New Testament* (Grand Rapids Zondervan. 1990). 376.

Thomas P. Flint (Profesor Asociado de Filosofía en la Universidad de Notre Dame), se trata de una recopilación de ponencias que surge de la Conferencia sobre Teología Filosófica y Exégesis Bíblica celebrada en la Universidad de Notre Dame en marzo de 1990. Según los editores, la conferencia fue concebida porque "pensamos que había llegado el momento de que la filosofía de la religión prestara atención también a otra de sus disciplinas correlativas, a saber, los estudios bíblicos. Suponíamos que el trabajo interdisciplinario beneficiaría a la filosofía de la religión y también a los estudios bíblicos, como ha sucedido en otras empresas interdisciplinarias entre la filosofía y las disciplinas correlativas" (xii-xvi).

Los participantes en la conferencia eran teólogos católicos liberales y conservadores (incluyendo estudios bíblicos) y filósofos, así como teólogos protestantes conservadores (incluyendo estudios bíblicos) y filósofos. Y, como era de esperar, los resultados fueron interesantes, y a veces tumultuosos. Aunque los editores admiten haber omitido en su introducción los detalles picantes de los intercambios más vociferantes (porque, en sus palabras, "los detalles no son particularmente edificantes" [xv]), la primera serie de ensayos (en la parte I, "Fe y filosofía: Un desafío a los estudios bíblicos contemporáneos"), del filósofo Michael Dummett ("El impacto de los estudios bíblicos en el contenido de la creencia católica" y "Respuesta a Collins") y del biblista John J. Collins, nos proporciona un residuo de los fuegos artificiales. El ensayo de Dummett es un abrasador análisis filosófico de la incorporación de puntos de vista críticos más elevados de la escritura en la erudición bíblica católica. Una muestra de Dummett:

La primera es la cuestión exegética de si los Evangelios dan motivos para pensar que Jesús sabía que era Dios y que llevó expresamente a sus discípulos a comprender que lo era. Yo creo que sí; pero no voy a enfrentarme en este momento a los exegetas en su propio terreno Aquí me limitaré a decir, en cambio, que si pueden demostrar que no hay razones suficientes para pensar esto, entonces los adversarios del cristianismo pueden felicitarse por haberle quitado toda base racional, ya sea como se entiende tradicionalmente o como lo entiende la teología exegética. (9)

Pues la Iglesia no puede decir: "Algunos católicos sostienen, y otros niegan, que la Iglesia tiene derecho a pronunciarse sobre lo que es de la fe"; decir eso—o en un catecismo profesamente amplio, no decir nada al respecto—sería renunciar a la pretensión. Esta es una cuestión que no puede quedar sin resolver.... Y si se resuelve a favor de los pluralistas, la Iglesia estará admitiendo así haber sido durante mucho tiempo una institución fraudulenta, en la que los pluralistas no merecerán ningún crédito por seguir siendo miembros. (14)

No hace falta decir que Jones no pone la otra mejilla:

El profesor Dummett está aquí como experto y no puede excusar tan fácilmente su fracaso en alcanzar incluso una alfabetización básica en el tema sobre el que presume de pontificar ... El profesor Dummett no habla en nombre de los laicos católicos sino de un pequeño grupo de intelectuales reaccionarios.

Quizá lo más sorprendente del documento del profesor Dummett es lo poco que sabe, o se ha molestado en aprender, sobre la profesión que ha elegido para atacar.... El profesor Dummett no debe proyectar sobre la erudición bíblica el dogmatismo de su propia mentalidad... (23-24)

La fuerte reacción de Jones contra el "reaccionario" Dummett continúa a lo largo de la respuesta de Jones. Concluye colocando a Jesús firmemente en el campo liberal empleando un argumento de la ignorancia, que, hasta donde yo sé, sigue siendo una falacia de lógica informal (aunque, evidentemente, un elemento básico de la erudición bíblica contemporánea): "Porque por muy tergiversadas que estén las palabras de Jesús en la transmisión, no se nos dice que haya dicho nunca que no se deba tolerar la diversidad de opiniones" (30). ¿Apártate de mí, conservador?

Además de la Parte I, este volumen contiene otras cinco partes. La parte II ("Estudios bíblicos: conocimiento y moralidad en los colosianos") contiene ensayos del biblista Wayne A. Meeks ("To Walk Worthily of the Lord': Moral Formation in the Pauline School Exemplified by the Letter to the Colossians" ("Caminar dignamente del Señor': La formación moral en la escuela paulina ejemplificada en la carta a los colosenses") y "Response to Stump") y Eleanore Stump ("Moral Authority and Pseudonymity: Comments on the Paper of Wayne A. Meeks") ("Autoridad moral y seudonimia: Comentarios a la ponencia de Wayne A. Meeks").

Parte III. "Filosofía y estudios bíblicos sobre la tumba vacía", consta de cuatro colaboradores y cinco ensayos: Stephen T. Davis ("¿Estaba vacía la tumba?"), Cornelius Plantinga, Jr. ("The Heart of the Gospel: Comments of the Paper of Stephen T. Davis") ("El corazón del Evangelio: Comentarios de la ponencia de Stephen T. Davis"), Adela Yabro Collins ("The Empty Tomb in the Gospel According to Mark" and "Response to Kretzmann") ("La tumba vacía en el Evangelio según Marcos"), y Norman Kretzmann ("Resurrection Resurrected: Comments on the Paper of Adela Yabro Collins") ("La resurrección resucitada: Comentarios a la ponencia de Adela Yabro Collins"). Los ensayos de esta sección son especialmente buenos, sobre todo la defensa de Davis de la historicidad de la tumba vacía, así como la respuesta comprensiva de Plantinga.

En la Parte IV ("Fe y filosofía: una reacción a los estudios bíblicos contemporáneos") el tema central es la relación de los estudios críticos del Nuevo Testamento con el usuario ordinario del mismo. En su ensayo ("Los estudios críticos del Nuevo Testamento y el usuario del Nuevo Testamento"), Peter van Inwagen, un filósofo, sostiene que los clérigos, los feligreses ordinarios y los teólogos que consideran el Nuevo Testamento divinamente inspirado no necesitan tener en cuenta los resultados de la crítica bíblica que no reconoce el texto como divinamente inspirado. También sostiene que, aunque el NT no sea perfecto (o inerrante), esto no significa que no sea históricamente fiable y una base suficiente para la fe religiosa. En su comentario sobre el ensayo de van Inwagen ("Critical Studies of the New Testament: Comments on the Paper of Peter van Inwagen") ("Estudios críticos del Nuevo Testamento: Comentarios a la ponencia de Peter van Inwagen"), el especialista en estudios bíblicos Ronald J. Feenstra argumenta que, aunque en general simpatiza con la posición de van Inwagen en lo que respecta a los feligreses y pastores comunes, no cree que sea aplicable a los teólogos, ya que hay mucho que éstos pueden aprender de los estudios críticos.

Los milagros y la cristología son el centro de la Parte V ("Estudios bíblicos y filosofía sobre cristología"), Richard Swinburne ("Interpretación del Nuevo Testamento: Comentarios a la ponencia de Harold W. Attridge"), Marilyn McCord Adams ("El papel de los milagros en la estructura de Lucas-Hechos"), y Thomas H. Tobin, S.J. ("Milagros, magia y modernidad: Comentarios a la ponencia de Marilyn McCord Adams"). Aunque los ensayos de Adams y Tobin eran técnicamente impresionantes y bastante informativos, los ensayos de Attridge y Swinburne parecen estar mucho más cerca de lo que este crítico prevé que debería ser el papel de la filosofía en los estudios bíblicos. Attridge sostiene que el NT nos proporciona muchas cristologías diferentes, lo que indica que no hay una sola visión del NT

de Jesús como Cristo. Swinburne, por su parte, hace algunas distinciones filosóficas y lógicas importantes, además de reconocer el papel de los presupuestos filosóficos en la propia hermenéutica, para apoyar un enfoque más tradicional de la cristología del NT, que considera la tradición doctrinal de la Iglesia como parte integrante de la interpretación adecuada del NT.

Este volumen concluye en la Parte VI ("Panorama de los estudios bíblicos") con dos ensayos, uno de John R. Donahue, S.J. ("Entre Jerusalén y Atenas: La forma cambiante de la erudición bíblica católica") y otro de Bas C. van Fraassen ("Three-sided Scholarship: Comments on the Paper of John R. Donhue, S.J.") ("Becas a tres bandas: Comentarios a la ponencia de John R. Donhue, S.J."). El ensayo de Donahue es una historia claramente escrita de la relación entre la erudición bíblica católica y la crítica bíblica contemporánea. El artículo de Van Fraassen es mucho más que un mero comentario sobre el ensayo de Donahue. Es una reflexión filosófica sobre la relación entre la erudición bíblica contemporánea y la fe cristiana, haciendo referencia a otros ensayos de este volumen.

Los editores admiten que este volumen, así como la conferencia de la que se deriva, no es más que el comienzo de un diálogo entre biblistas y filósofos de la religión. Hay que felicitar a la Universidad de Notre Dame, a los editores de este libro, así como a los numerosos estudiosos que se encuentran entre bastidores, por haber iniciado este proyecto interdisciplinario que debería haberse llevado a cabo hace tiempo. Me hubiera gustado que en este volumen se discutieran ciertas cuestiones (por ejemplo, la exégesis bíblica y el concepto de Dios, la teología de la encarnación y la coherencia filosófica), así como uno o dos ensayos de biblistas conservadores del ala evangélica del protestantismo, y tal vez esto ocurra en futuras conferencias y libros que resulten de esta nueva empresa interdisciplinaria. No obstante, *Hermes y Atenea* es una obra excelente que recomiendo encarecidamente.